

Instituto Politécnico

Universidad Nacional de Rosario Universidad Nacional de

Escenas de Teatro

Lenguaje Dramático

Masterización: RECURSOS PEDAGÓGICOS

Cód. 19107-17

Compilador
Cristián Bosco



Dpto. de Extensión Cultural





LOS DISTRAÍDOS O LA TORTA DE LA NOVIA

de Enrique Buttaró

Escena 1

Morales. - (*Afeitándose frente a un espejo*) ¡Maldita sea la pobreza! ¡El hombre sin dinero es lo mismo que nada! ¡Aia! ¡Otro tajo...! ¿Por qué no me podré pagar un barbero como Dios manda? ¡Ahhh! ¡Y hoy mi querida María cumple años! Qué contenta se pondría si le pudiera comprar una alhaja... ¿Pero qué digo? si no tengo dónde caerme muerto... Se tendrá que conformar con la torta y un ramo de flores.

Escena 2

Patita. - (*Trae un ramo de flores y una torta envuelta en un papel*) ¡Llegué!

Morales. - ¡Qué lindo ramo!

Patita. - (*Haciendo un gesto*) ¡Así va a quedar con su novia!

Morales. - ¿Y la torta, che? (*La desenvuelve*)

Patita. - ¡Mirá que pinta! ¡Con ganas le hubiera hincado el diente!

Morales. - ¡Tu madrina! En serio tiene buena pinta, ¿eh? Ahora anda a buscarme los botines que llevaste a componer. (*Le da dinero*) Tomá. No demorés, ¿eh? (*Sale corriendo*)

Patita. - ¡Más rápido que un automóvil!

Escena 3

Morales. - Ahora le escribo unas líneas a María rogándole que acepte el obsequio y después...

Escena 4

Torcuato. - ¡Salud, Morales!

Morales. - ¿Qué tal, querido Torcuato?

Torcuato. - Ya lo ves... ¿Recién te levantás?

Morales. - No, hace rato.

Torcuato. - ¡Ah! ¿Y este ramo, che?

Morales. - Hoy cumple años María...

Torcuato. - ¡Ah!... (*Se sienta*)

Morales. - ¿Ya terminaste el tercer acto de tu drama?

Torcuato. - ¡Callátele!... Me he metido en un laberinto y no sé cómo salir. Figurate vos que el gaucho viejo concibe la idea de asesinar al hijo del estanciero; el hijo del estanciero cree que asesinando al gaucho viejo se podrá casar con la viuda; ésta, que odia a su pretendiente, intenta hacerlo asesinar con un peón de su casa, pero el peón, que es observado por el primo del hijo del estanciero, debe morir a manos de este señor. De manera que todos están animados por la idea del crimen. Ahora bien... (*Silvio tose*) ¡Pero caramba! (*A Silvio*) Perdoná mi distracción, hermano. (*A Morales*) Tengo el gusto de presentarte a mi amigo Silvio Rumeri, un pobre muchacho perseguido por la yeta.

Morales. - (*Que tiene la brocha en la mano, le extiende ésta.*) ¡Tanto gusto!

Silvio. - (*Estrechando la brocha.*) Para mí es un placer... (*Se mira la mano llena de jabón*)

Morales. - (*Viendo lo hecho*) Perdón amigo... Tome, límpiese. (*Le da una toalla*)

Torcuato. - (*Aparte a Morales*) Hace dos días que no come.

Morales. - (*Aparte*) ¡Pobre!... (*Se termina de afeitarse y se limpia la cara con la toalla*)

Torcuato. - ¿Por qué no me hacés una gauchada, hermano?

Escenas de Teatro

Lenguaje Dramático

Morales. - Decí nomás...

Torcuato. - Afeitáme.

Morales. - No, hermano, no tengo tiempo. En cuanto me empilche tengo que salir, y además tengo que escribir una carta...

Torcuato. - Hacé una cosa.

Morales. - ¿Qué?

Torcuato. - Afeitáme mientras Silvio escribe lo que vos le dictás.

Morales. - Es que...

Torcuato. - ¡Dejáte de pavadas! *(Se coloca la toalla y se sienta en una silla)* ¡Empezá! *(A Silvio)* Che, ahí tenés un papel. Agarrá la pluma. *(Silvio se sienta a la mesa y Morales agarra la brocha y prepara el jabón)*

Morales. - Pero no te duermas, ¿eh?

Torcuato. - No, hombre...

Morales. - Como si no fuera tu costumbre... Sos capaz de dormir en una pata como los gallos.

Silvio. - *(Aparte)* Pero qué olorcito agradable...*(Levanta el papel y al ver la torta le brillan los ojos de alegría. Aparte.)* ¡Dios mío! ¡Me la tragaría de un bocado sin respirar! *(Torcuato empieza a dormirse.)*

Morales. - Bueno, amigo, vamos a ver...

Silvio. - Cuando guste. *(Vuelve a destapar la torta. Aparte.)* ¡Qué tentaciones me están dando! *(Transición)* Pero en cuanto sepa Morales que hace dos días que no como, la pondrá a mi disposición.

Morales. - "Mi muy amada María" *(Silvio escribe lo que le dictan. Morales le pone jabón a Torcuato, ya dormido, y en su distracción le pasa la brocha por los ojos, la boca, la frente, el cabello, etc.)*

Silvio. - Adelante.

Morales. - "Si la felicidad que deseo par tí pudiera yo ofrecértela"...

Silvio. - *(Aparte, mientras escribe.)* ¿Comeré, Dios mío?

Morales. - "...Coma".

Silvio. - ¿Eh? ¿Como dijo?

Morales. - "Coma".

Silvio. - ¡Bendita sea su lengua! *(Parte la torta y come ansiosamente)*

Morales. - "...pudiera yo ofrecértela, coma."

Silvio. - ¡Sí, sí...! *(Sigue comiendo mientras escribe)*

Morales. - "...por ejemplo, coma..."



Silvio. - ¡Sí, sí...! *(Cada vez come con más furor.)*

Morales. - "...en el beso que te envía mi pupila cuando me encuentro a tu lado, coma..."

Silvio. - *(Con la boca llena)* ¡Sí, sí...!

Morales. - *(Sin dejar de dar jabón a Torcuato.)* "...serías la criatura más dichosa de la Tierra." Punto. "Hoy que cumples dieciocho años, coma..."

Silvio. - ¡Sí, sí...!

Morales. - "...los ángeles que te aman por tu pureza..." , coma...

Silvio. - *(Silvio, que no puede hablar porque tiene la boca llena, hace gestos como diciendo: no se preocupe usted... comeré...comeré.)*

Morales. - "...estarán de fiesta en el cielo", coma...

Silvio. - *(Intenta habla y se atora.)*

Morales. - "...en el cielo, alma mía." Punto. "El amor que ha hecho de nuestras dos almas, una sola", coma.

Silvio. - *(Dice sí con marcados signos de cabeza.)*

Morales. - "...hará de nuestras vidas un paraíso", coma... *(Hasta la terminación de este párrafo, Silvio reesponderá a todas las comas de diferentes maneras, hablando, con ademanes, etc.)*
"Hermoso, coma, lleno de flores, coma, lleno de risas, coma, lleno de todas las maravillas aún no imaginadas. Punto." "Para mí, no hay nada más." coma...

Silvio. - *(Que ha terminado de comerse la torta.)* No hay más.

Morales. - *(Creyendo que alude a lo que dicta, corrigiéndolo.)* "No hay NADA más", coma...

Silvio. - No hay más.

Morales. - Dije "no hay NADA más", coma..

Silvio. - No hay más, amigo Morales, usted me apuró tanto y con el apetito que tenía ya la terminé.

Morales. - ¿Qué? *(Reparando en la desaparición de la torta)* ¿La torta? *(Gritando.)*
¡Sinvergüenza! ¡Muerto de hambre! ¡Canalla!

Silvio. - Como usted me decía...

Morales. - ¡Cállese, infeliz! ¡Salga de mi casa!

Silvio. - Pero...

Morales. - ¡Afueraaaa!

Escena 5

Patita. - *(Llegando con los botines y viendo la situación)* ¡Métale biaba, Morales! ¡Métale biaba!

Escenas de Teatro

Lenguaje Dramático

(Mientras habla realiza ademanes de estar boxeando. Mientras Silvio se deshace en disculpas y Morales lo insulta, se despierta Torcuato, con la cara, la boca, la nariz y el cabello llenos de jabón. Los tres lo miran y, cambiando su humor, empiezan a reírse a carcajadas.)

Torcuato. - *(Que está medio dormido y no entiende nada) ¿Qué pasa?*

(Los tres siguen riendo a carcajadas, ante la expresión estúpida y media dormida de Torcuato)

FIN



Vocación

de Jorge Maestro y Sergio Vainman

(La madre cose una camisa. El hijo está con un block, dibujando a su madre).

MADRE: —A veces quisiera ser pulga para ver qué hacés con las camisas... *(la enarbola)*. Mirá... ¡Ni un botón!

CÉSAR: —¿Qué querés que haga mamá?... Lo que hace todo el mundo.

MADRE: —¿Y estos puños? ¡Mirá cómo están estos puños! ¿Qué les pasás, papel de lija?...

CÉSAR *(Mecánicamente)*: —No, mamá.

MADRE: —¿Y estas manchas de qué son?... Parece grasa... pintura... ¿Qué es esto?

CÉSAR *(Cada vez más automáticamente)*: —No sé, mamá.

MADRE: —César, no te hagas el pavo. *(Hace un bollo con la camisa)*. Esta camisa no sirve más. *(Se levanta para ir a tirarla)*.

CÉSAR *(La ataja)*—No, no. Traela, dámela...

MADRE: —¿Para qué la querés?... ¡Es una vergüenza de tanto zurcido!

CÉSAR: —A mí me gusta, dejá...

MADRE: —Vos lo hacés todo para llevarle la contra a tu madre... ¿Qué querés? ¿Qué digan que tu madre no se ocupa de vos?... ¿Qué soy una mugrienta? *(Tira la camisa hecha un bollo que cae en el proscenio)*.

CÉSAR: —¡Pero vieja!

MADRE: —No me digas vieja que no me gusta...

CÉSAR: —La quiero para pintar.

MADRE: —Ah...*(Reacciona)* ¿Para pintar qué?...

CÉSAR: —Para pintar. En la escuela de Bellas Artes todos usan ropa gastada para no ensuciarse...

MADRE: —¿Y vos qué tenés que ver con la escuela de Bellas Artes?

CÉSAR: —Todavía nada, pero...

MADRE: —Pero qué, César... ¡Hablá, por Dios!

CÉSAR: —¡Eh... pará! Yo estuve pensando y... resolví que...

MADRE: —¿Resolviste?

CÉSAR: —Bueno... sí... averigüé. ¡Quiero estudiar pintura! *(La madre lo mira azorada)*.

MADRE: —¿Desde cuándo?

CÉSAR: —Cuando termine la secundaria, mamá...

MADRE: —Desde cuándo se te metieron esas ideas, quiero decir.

CÉSAR: —Hace rato que lo vengo pensando.

MADRE: —¿Y cómo no se te ocurrió decirme nada, nene?

CÉSAR: —Porque no sabía, ¿viste?... No estaba muy seguro...

MADRE: —¡Ay! Cuando se entere tu padre...

CÉSAR: —Ay, ay... ¡Qué va a pasar, mamá!

Escenas de Teatro

Lenguaje Dramático

(Llega el padre. Viene muy cansado. Se afloja la corbata, deja el saco que cuelga prolija y solemnemente).

PADRE: —Hola, vieja... ¿Qué tal, César?

CÉSAR: —Bien...

PADRE: —¿Cómo anduvo el colegio?

CÉSAR: —Bien. *(Sigue dibujando).*

PADRE: —¿Alguna novedad?

CÉSAR: —No. *(La madre nerviosa espera a que el hijo hable).*

MADRE: —¿Te parece que no tenés ninguna novedad?

CÉSAR: —¿Eh?

PADRE: —Dejá de garabatear, César. Te está hablando tu madre...

CÉSAR *(Ofendido)*: —No estoy garabateando, papá. La estoy dibujando a mamá.

PADRE: —Ah, se te dio por ahí... ¿A ver, che? *(César muestra el dibujo que el padre mira)* Tá bien, eh... ¿Viste, vieja?... ¡Tá lindo, eh! Te sale bien... Es un lindo pasatiempo... Yo, cuando era pibe, así como vos, se me había dado por desarmar todos los relojes que encontraba... Hasta llegué a pedir los folletos de un curso por correspondencia que salía... *(Trata de recordar)* ¿Cuánto salía? *(Se queda pensativo).*

CÉSAR: —Para mí no es un pasatiempo.

PADRE: —¿Ah, no? Para mí, sí. Yo me pasaba horas. Estoy seguro que hubiera llegado a ser un buen relojero. Me gustaban las cosas chiquitas de los relojes. *(A la mujer que va a servir la mesa).* Es como un trabajo de cirugía, no te vayas a creer. *(Al hijo).* Quizá me hubiera hecho de un oficio, un negocito... pero tu abuelo no quería. Era muy estricto el abuelo... ¿Te acordás del abuelo, vos? *(El hijo va a hablar, el padre sigue).* ¡Qué te vas a acordar!... Era bravo el abuelo, un día cortó por lo sano: me tiró todas las herramientas, los relojes viejos, los folletos, todo... Y me dijo que en casa no había lugar para distracciones: “Acá hay que trabajar, amiguito”, me dijo. En aquel momento me dio mucha rabia, bronca, ¿viste? *(La madre ha estado sirviendo la mesa).* A uno cuando es joven le molestan las cosas que le dicen, pero... después pasan los años, a uno le vienen las responsabilidades... en fin. *(Transición).* Así que ni siquiera como pasatiempo... Pero lo hacés bastante bien, ¿eh?

CÉSAR: —Viejo... No entendiste. Es al contrario: yo quiero ser pintor. Pintor de cuadros, o dibujante, o grabador. Dedicarme... *(La madre ha terminado de servir).*

MADRE: —Vienen a comer... *(El padre mira a César).*

PADRE: —¿Cómo que querés ser pintor?... ¿Cómo es eso? Esa te la inventaste hoy...

CÉSAR *(Agresivo)*: —Viejo, no empecés... ¿Cómo que me la inventé?

PADRE: —¡Yo no empiezo nada! Digo que te la inventaste hoy, porque hasta hoy no sabía nada. *(A la madre).* ¿Vos sabías algo, Clara?

MADRE *(Haciéndose la distraída)*: —¿De qué hablan?

PADRE: —De que vamos a tener un artista en la familia... ¿Vos sabías algo?

MADRE *(Rapidito y bajo)*: —No.

PADRE *(Al hijo)*: —Ahí lo tenés... Si ni tu madre ni yo sabíamos nada es porque te lo inventaste hoy... *(Se le acerca).* Porque algo tenemos que ver tu madre y yo, ¿no?... ¿O somos extraños?...

CÉSAR: —Pero quién dice eso, papá... Lo que pasa es que lo pensé bien, averigüé hasta estar seguro y... ahora sí te lo puedo decir porque lo tengo decidido...

PADRE: —¡Ah, qué bien! ¡Ya lo decidiste! ¡Nosotros somos de palo!



MADRE: —Vengan a comer, que se enfría...

PADRE (*Nervioso*): —¿Podés esperar un minuto?

MADRE: —¡La comida no puede esperar! ¿O querés comer las albóndigas frías? Claro, ¡total! Después soy yo la que se levanta a prepararte la sal de fruta y el tecito...

CÉSAR (*Displaciente*): —Por mí podemos hablar mientras comemos...

PADRE (*Estalla. Casi gritando*): —¡Es que con vos ya no se habla en esta casa! ¡El señor decide solo! ¡Le creció la barba!... ¡Se manda solito! Mirá, César, ¡sabés muy bien que para mandarte solo, también hay que mantenerse solo!

MADRE: —Pará, viejo... No te pongas así... Sentate a comer.

CÉSAR: —Dejalo mamá... Tiene razón, pero yo me la voy a saber bancar...

PADRE: —¡Pero qué vas a saber bancar sino sabés sonarte los mocos!

CÉSAR: —Como quieras, pero yo lo tengo decidido. (*Transición del padre. Se calma*).

MADRE: —¿Comemos?

CÉSAR: —No tengo hambre...

PADRE: —Esperá, Clara...

MADRE: —César... (*Padre e hijo se dan vuelta y dicen al mismo tiempo*).

PADRE Y CÉSAR: —¿Qué?

MADRE: —Le hablo a tu padre. (*Al padre*). Vamos a comer, César. Dejalo al chico.

CÉSAR: —Ya no soy un chico, mamá.

PADRE: —Claro, ahora defendélo. Acá el que tiene que hacer el papel de malo soy yo. (*Lo mira a César*). Pero mirá qué lindo: ¡pintor!... ¿Y de qué vas a vivir, che?... ¿Qué vas a comer?... ¿Acuarela? (*Resopla. Transición. Se sienta. Lo sienta al hijo. Va a comer*). (*A la madre*). Estas albóndigas no se pueden comer, están frías. (*La madre toma los platos y sale*).

PADRE. -Oíme, César. No quiero que nos peleemos. Quiero dialogar con vos, ¿entendés? Dialoguemos. ¿Vos pensáste bien en el futuro? ¿Qué puede hacer de su vida un pintor?... ¿de qué vive?... ¿Con qué le da de comer a sus hijos?

CÉSAR. -Con lo mismo que le da de comer un contador, un médico, un mecánico, papá; con su trabajo...

PADRE. -¿Y de qué trabajan los pintores, César? Yo los únicos pintores que conozco que trabajan son los pintores de paredes....

CÉSAR. -Papá, uno puede llegar a ser famoso, conocido. Vender bien sus cuadros...

PADRE. -¿Y cuántos pintores conocidos hay? Mirá, me sobran los dedos de la mano...

CÉSAR. -Bueno, hay que pelearla. Mientras tanto se pueden dar clases en las escuelas. En Bellas Artes te dan título de profesor... Se puede poner un taller, no sé...

PADRE. -Pero es un sueldito, César. ¡Vivís con el peso justo!

CÉSAR. -Bueno, papá. Es lo que me gusta. Yo sé que no va a ser fácil.

PADRE. -Eso se dice cuando se tiene tu edad... Pero yo quisiera saber qué va a pasar cuando tengas que parar la olla...

(*La madre vuelve con los platos que se llevó.*)

CÉSAR. -Lo voy a hacer como todos, viejo...

PADRE. -Pero a mí me preocupa, César, me preocupa tu futuro. Si te digo todo esto es porque me importás...

Escenas de Teatro

Lenguaje Dramático

CÉSAR. -Y yo te lo agradezco, pero si te importo, dejáme hacer mi vida, papá...

PADRE. -Yo no quiero que vos pases lo que tuve que pasar yo. Quiero que seas un profesional, con una carrera... ¿Para qué te creés que tu madre y yo hacemos tantos sacrificios? ¿Para que al final me salgas un pintorcito que no tiene dónde caerse muerto?...

CÉSAR. -(Muy violento.) Es una lástima que pienses así. Yo ya elegí. (Sale César.)

PADRE. -(Le habla.) Yo te voy a dar "elegí", a vos... (Va a comer. La madre lo mira. El padre prueba la comida.) Estas albóndigas no se pueden comer, están frías.

MADRE: -Yo de nuevo no las caliento. (Agresiva).

PADRE: -¡Ah!... ¡Ahora te la agarrás conmigo, encima!

MADRE: -¿Y cómo no querés que me la agarre? ¿Siempre hay que repetir la historia, César? (El padre come pan).

PADRE: -Yo no repito ninguna historia...

MADRE: -¿Ah, no? ¿Te creés que yo no te miro cuando salimos?

PADRE: -¿Cuándo salimos?

MADRE: -Yo te miro, César...

PADRE: -¿Qué mirás?

MADRE: -Te miro. Te parás delante de cuanta relojería encontramos en el camino, si hay un relojero componiendo sos capaz de quedarte horas... ¿Qué mirás, César? ... ¿Mirás los relojes que te tiró tu papá? (El padre va a hablar y vuelve a las albóndigas. Transición).

PADRE (Probando las albóndigas): -No están tan mal frías... (Come).

MADRE: -Yo creo que lo que mirás es lo que no pudiste ser... Un camino que se cortó y que vos no tuviste la valentía de pelear como hoy la tiene el nene.

PADRE (Reflexiona y agrega sonriendo): -¡El nene! Yo le voy a dar valentía. (Estalla. Transición). Estas albóndigas están frías. (Aparta el plato. Se pone de pie). ¡Pero mirale la facha de pintor a este!

MADRE: -¿A qué hora te lo pongo para mañana?... (Caminando, sin notarlo, llegó hasta el block. Mira el dibujo. La madre toma un despertador y le da cuerda).

PADRE: -A las siete... No, siete menos cuarto. Hoy sonó tarde.

MADRE: -Debe atrasar...

PADRE: -A ver. Traé, traé ... (Saca un destornillador y se pone a desarmarlo. El padre mira el reloj desarmado. La madre, de pie lo observa. Mira alternativamente el block y el reloj. A la madre). ¿Cuántos años son la escuela de pintura?

MADRE: -No sé, ¿por?

PADRE: -Por nada... (El padre deja el reloj, toma el block saliendo llama al hijo). (Va a buscar al hijo). (La madre mira la camisa que ha quedado tirada. Sonríe. La mira. La extiende. La observa y la dobla con cuidado). ¡César!...

FIN



ANDÉN

Adriana Genta

Andén de la estación de tren de Caballito, 2 de la madrugada.

Roki (muchacho joven), cartonero. Grise (muchacha joven), cartonera.

Grise duerme, mal apoyada contra la pared. roki está pelando cable con cuchillo, rescatando el cobre del centro, mientras contempla a Grise, que de pronto se desliza hacia un costado y el sacudón la despierta. Se pone rápidamente de pie y mira para todos lados, buscando con la vista. Ve a Roki pero no le presta atención.

Roki: ¿Buscás el carro?

Grise: ¿Eh? No.

Roki: ¿Te ayudo?

Grise: No. *(Termina la inspección ocular a distancia y vuelve a sentarse contra la pared)*

Roki: *(Le extiende unos cartones)* Para reposera.

Grise: Gracias. *(Los acomoda sobre piso y pared y se tiende sobre ellos)*

Roki: Perdimos el tuerto de la una y media. *(Pausa, Grise no contesta)* Ahora hasta las cuatro... ¡Qué embole! Y hay que ver si nos dejan subir. Depende el gorra que toque. Bueno, para vos sin carro es más fácil. ¿Lo dejaste en el depósito de Yermal? *(Grise asiente con la cabeza)*. Aumentó a 75 ese. Y allá en Moreno un peso la camioneta para el lado de Riffí. Todo suma. Capaz que vos querés dormir y yo te jodo.

Grise: No te enojés pero ¿podés ponerte un poco más allá?

Roki: ¿Te molesto?

Grise: No es eso.

Roki: ¿Qué? ¿Apesto?

Grise: Cualquiera. Si yo me caí del tren y del golpe me quedé sin poder oler.

Roki: Ah, por eso te bancás esa baranda que viene de ahí.

Grise: ¿Y vos por qué entonces te ponés justo acá, con lo grande y vacío que está el andén?

Roki: Es que el lugar está joya. Más calentito y si se larga a llover hay chapa...

Grise: Más allá también hay chapa ¿para qué vas a estar encima?

Roki: *(Se aleja un poco)* Estás esperando a un chabón... *(Grise se encoje de hombros)*

(Se quedan en silencio, Grise mira a lo lejos, Roki se pone a pelar el cable, pero la relojea. Grise se frota las piernas frías. Roki le tira un diario. Grise se cubre las piernas).

Roki: Yo me llamo Roki ¿vos? *(Silencio)* ¿Hablar de lejos tampoco se puede?

Grise: Gris.

Escenas de Teatro

Lenguaje Dramático

Roki: Gris... ¿qué?

Grise: Gris me llamo. De Griselda.

Roki: Ah, entonces Grise.

Grise: No. Gris.

Roki: Gris no va. Gris es la calle, la chapa, el cielo de tormenta. Muy triste. Grisseeeee con 'e' brilla más. Va más con vos. Más luz.

Grise: ¿Sos medio poeta, loco?

Roki: No, boluda, poeta no... pero compongo temas... tengo un grupo con unos vagos.

Grise: ¿Cómo se llama el grupo?

Roki: Gonorrea.

Grise: Qué nombre.

Roki: Es un apellido colombiano. Al principio nos pusimos "Inundación". Pero era muy bajón. No daba. Ya tocamos una vez en Tetra. Pero no somos muy conocidos todavía, estamos empezando. ¿Querés que te cante el último tema?

Grise: Mejor no.

Roki: ¿Por el chabón?

Grise: Es tarde, te vas a poner a cantar, boludo.

Roki: ¿Qué tiene? Estoy pila.

Grise: No da...

Roki: Y si viene el chabón, ¿qué onda? Nada. Soy un loquito del cartón que cuando está pila canta solo. No le doy bola y chau. Yo a la gilada la miro de arriba.

Grise: Sí... de arriba. Cuando le veas el lomo. Además el problema lo voy a tener yo.

Roki: ¿Te faja el conchaesumadre?

Grise: No.

Roki: ¿Entonces...?

Grise: Nada, loco, yo no quiero que me vea con otro.

Roki: Yo no soy otro. Soy Roki... tu ángel del anden.

Grise: Tomate el palo... ángel del anden. Dejate de boludiar.

Roki: Te reíste, te gustó. Mirá... esto también te va a gustar. *(Canta y baila con música de cumbia)*

Si yo te toco yo te toco

si yo te toco tu canción

bailás moviendo el almohadón

y se me para se me para

y se me para el corazón.

(Se golpea el pecho) La compuso papá.

Grise: Esa es la música de Reloj Cucú.



Roki: Bueno, se parece un poco, pero la letra ni ahí. Tengo otra. Escuchá...

Grise: Cortala, loco. De onda, cortala.

Roki: 'Ángel del Anden', se llama el tema.

Grise: ¡Basta!

(Roki se aleja y retoma el pelado del cable. Grise se levanta y otea la estación en todas direcciones. Luego busca afanosamente dentro de su mochila. Extrae un palito con un resto apenas de chupetín. Se pone a chuparlo. Roki saca un envoltorio. Grise observa la operación. Roki abre el envoltorio, aparece un sánduche al que le falta un mordiscón. Roki registra que Grise mira)

Roki: ¿Lo querés?

Grise: ¿Lo estabas comiendo vos?

Roki: No, lo encontré así. Pero está limpito. Te lo doy. *(Se lo alcanza)*

Grise: *(Lo toma)* ¿Y vos?

Roki: Yo no tengo hambre.

Grise: *(Come)* ¿Comiste de las monjas?

Roki: No. Yo también llegué tarde. Ya habían levantado todo.

Grise: Entonces comé...

Roki: No. No tengo hambre. Posta.

Grise: Bueno, gracias.

Roki: Ah, tengo algo que encontré hoy. *(Saca un peluche usado)* Para tu hijo. O hija.

Grise: Hijo. ¿Cómo sabés vos?

Roki: Si el año pasado cartoneabas con el bombo.

Grise: ¿Me veías?

Roki: Obvio. *(Le entrega el peluche)*

Grise: Está re-lindo. Le va a gustar a mi negro. *(Roki se sienta al lado de Grise)*

Grise: Roki...

Roki: ¡Dijiste mi nombre...!

Grise: Si, pero para pedirte que te muevas para allá.

Roki: Cortala, con el chabón. ¿Qué onda? ¿Es el padre de tu hijo?

Grise: No.

Roki: ¿Entonces qué? ¿Es tu novio? No, no es tu novio porque nunca anda con vos. Y si es tu novio es un hijoeputa que te deja sola todo el tiempo.

Grise: Es que me re-gusta. No ando con él, pero si viene y me ve con vos no se me va a acercar.

Roki: A esta hora ya no viene nadie. Dejame estar al lado tuyo. ¿Sabés cuánto banqué para encontrarte sola? Siempre vos con tu vieja y tus hermanas. Tu vieja encima es re-cuida.

Grise: Yo a vos nunca te vi.

Escenas de Teatro

Lenguaje Dramático

- Roki: Sí que me viste. Muchas veces te ayudé con el carro yo. ¿Te acordás cuando se te trabó una rueda y yo fui corriendo desde dos puertas a ayudarte?
- Grise: ¡Qué se yo! Tantas veces se me trabó.
- Roki: Pero esa fue jodida mal, boluda. Apenas lo pudimos zafar al carro que ya arrancó el tren. Yo te lo zafé. ¿Y la vez que vos ibas re-preñada y el barral del carro se te encajó en la panza que ya estaba como globo para reventar y yo hice levantarse al gordo que estaba tirado lo más pancho en el vagón, para hacerte un lugar a vos y el loco me bardió mal y nos tuvieron que separar? ¿No te acordás?
- Grise: Si, me acuerdo del gordo, pero de vos no.
- Roki: ¿De mí no? ¿Y cuando te abarajé el ságuche de mila que vos te asomaste por la ventanilla antes que el tuerto arrancara y un tipo de atrás casi te culea y vos te fuiste para adelante y se te cayó el ságuche y yo estaba todavía en el andén y te lo atajé y te lo di por la ventanilla y el tren arrancó y yo me quedé como un boludo en la estación haciéndote adiós? ¿No te acordás?
- Grise: No.
- Roki: ¡Qué cagada! No me viste nunca
- Grise: Te veo ahora.
- Roki: Grise... sos tan linda y tan trabajadora... ¿Te puedo hacer una pregunta que es un deseo que tengo desde que te conozco aunque vos no me conozcas?
- Grise: ¿Qué?
- Roki: ¿Te puedo robar un beso?
- Grise: Si me lo pedís ya no es robado.
- Roki: Uy, tenés razón, qué boludo. *(Roki se queda cabizbajo, en silencio. Grise lo mira desconcertada. De repente Roki, con movimiento rápido le toma la cara con las manos y le da un largo beso en la boca) ¡Ahora sí te lo chorié!*
- Grise: Es el beso más dulce que conocí.
- Roki: *(Le canta bajito, con la misma melodía de la canción anterior):*
Yo soy tu Ángel del andén
Cuido tu carro y tu cartón
Te robo un beso frente al tren
Vos me robás el corazón.

FIN



CLAVO

Adriana Genta

Fernando (hombre maduro), propietario de una ferretería. **Marina** (chica joven), postulante.

(Interior de la Ferretería. **Fernando** ha bajado la cortina metálica, sólo queda abierta la pequeña puerta central, a través de la cual se comunica con **Marina**, que desde afuera, quiere entrar.)

Fernando: A las cuatro vuelvo a abrir.

Marina: A la tarde no puedo, por favor, es un minuto.

Fernando: (Abriendo resignado la pequeña puerta) Cuidado con la cabeza.

Marina: (Entrando) Gracias.

Fernando: ¿Qué te doy?

Marina: Cinco metros de sogá de polipropileno de tres milímetros.

Fernando: (Va a buscar la mercadería) Por lo menos la tenés clara, piba, vamos a hacer rápido.

Marina: Además de la sogá, vengo por el cartelito de vendedor que tiene en la vidriera.

Fernando: Ah! ¿qué es...? ¿para tu hermano? ¿o para tu novio?

Marina: Para mí.

Fernando: Pero pido un muchacho ¿no leíste bien?

Marina: La edad la tengo y sé de ferretería más que cualquier varón. Soy hija de ferretero.

Fernando: Entonces trabajá con tu papá, yo acá necesito un muchacho.

Marina: A mi papá lo perdí.

Fernando: Uy, disculpame, no me imaginé. Lo siento mucho.

Marina: Está bien, no es nada. (Pausa. Luego señalando una foto que cuelga de la pared) ¿Esos que están en la foto con usted son sus hijos?

Fernando: Sí.

Marina: ¿Y ellos no lo ayudan?

Fernando: No, ellos estudian.

Marina: Podrían estudiar y trabajar acá.

Fernando: A ellos no les gusta el rubro. Yo no tuve la suerte que tuvo tu papá. (Le entrega la sogá) Dos pesos.

Marina: Si usted me toma, de entrada nomás le puedo clasificar esos clavos y

- tornillos que tiene ahí, que los debe haber comprado a granel en algún remate y están todos mezclados. Por lo que puedo ver desde acá nomás... hay tornillos de broca cincados, de hierro galvanizado, de madera dowel, ahí veo... cabeza redonda, barraqueros y los clavos también son un montón... terranos, de volcanita, para duplex, hasta clavos hilti hay.
- Fernando: ¡Mirá vos, piba, cómo entendés...!
- Marina: Conozco de mercadería para construcción, para plomería, madera, bricolage, electricidad... ¿Sabe todo lo que podría ayudarlo?
- Fernando: Pero es que este es un rubro de hombres. Los clientes quieren ser atendidos por hombres. A no ser que sean muy babosos y se entusiasmen con una piba linda como vos. Pero ahí se me complicaría a mí ¿no? Tendría que ajustar a más de uno.
- Marina: ¿Y las clientas mujeres? Cada vez vienen más señoras a las ferreterías porque los maridos no les cambian ni un cuerito o no tienen maridos y tienen que arreglarse solas. Y ustedes los hombres le pierden la paciencia porque las mujeres no saben cómo pedir. Dicen “quiero una cosita redonda que tiene después como un cabo alargado, no muy largo y de ancho así como un tallo de perejil”. Y ustedes ahí ya las quieren matar. Y si les pierden la paciencia pierden la venta. En cambio yo podría interpretarlas mejor, porque las entiendo a ellas y entiendo de esto. Si la mujer se siente respaldada por la ferretería de confianza, se anima a hacer ella el trabajo, sino, llama a que se lo hagan y ahí usted ya no le va a vender nada.
- Fernando: Piba, te felicito, sos muy despabilada.
- Marina: Usted nota que lo llevo en la sangre ¿no?
- Fernando: Se ve que te gusta el rubro, sí señor.
- Marina: Y también tengo formación. Hice la escuela técnica. Leí cientos de catálogos y estoy suscripta a las revistas Ferresur y Ferretero News. Me leí de arriba abajo la guía de la industria y fui a Expo-ferretera 2004, 2005 y 2006...Fernando: De corazón, te tomaría. Pero pasa que además yo necesito que mi vendedor haga todo el trabajo físico duro, hay que acarrear mercadería y levantar elementos muy pesados, porque yo de tanto hacer esos esfuerzos ando muy jodido de la columna.
- Marina: Pero yo aunque no parezca soy...
- Fernando: No, ya ahí no me digas nada, porque yo sería incapaz de pedirle a una dama que ande cargando pesos. Soy un caballero.
- Marina: Quiero trabajar con usted. Por favor. ¿Sabe las veces que pasé por la puerta o me quedé en el barcito de ahí enfrente mirando y mirando para acá porque quería entrar y no me animaba? Y lo miraba... cómo usted preparaba la mercadería o atendía a los clientes o se tomaba unos mates. Yo quiero trabajar con él, pensaba. Pensaba... y lo pienso ahora: yo quiero trabajar con usted. Por lo menos que me pruebe.
- Fernando: Mirá... ¿cómo te llamás?
- Marina: Marina.
- Fernando: Mirá, Marina, yo ya tuve una mala experiencia y decidí no emplear más mujeres en mi negocio y cuando yo tomo una decisión la cumplo. Soy hombre de una sola palabra. Y mi



palabra es no. Hagamos una cosa: te regalo la sogá en recuerdo de esta agradable charla (*le entrega la sogá*). Pero ahora, tengo que cerrar. Sino, me voy a quedar sin almuerzo.

Marina: Por favor no me eche.

Fernando: ¡Pero...! No te estoy echando... no te lo tomes así, muchacha. Además, cuando quieras darte una vuelta por acá, venís y conversamos otro rato.

Marina: No hay otro día para mí. Si no consigo trabajo ya, me tengo que volver a Tandil.

Fernando: Bueno, bueno, no te desesperes... (*Va hacia la puerta y la abre*) Ya va andar todo bien. (*Invitándola a salir*) Pasá. Cuidado con la cabeza.

Marina: (*No sale*) Ya me rechazó una vez. No me rechace otra.

Fernando: Piba, no sé de qué hablás, pero cortémosla acá. Esto no da para más, no me hagás perder la paciencia.

Marina: (*Resistiéndose a salir*) Eva Núñez. (*Pausa, Fernando queda paralizado y en guardia*) Se acuerda de Eva Núñez ¿No?

Fernando: ¿Qué querés?

Marina: Hablar con usted.

Fernando: Ya estás hablando, decí...

Marina: Así no... No me trate mal... por favor...

Fernando: (*Bajando el tono, conteniéndose*) ¿Qué querés?

Marina: Yo sé que Eva Núñez trabajó acá y fue su amante y quedó embarazada. Y usted la echó para no tener líos con su mujer y no le pagó indemnización pero le dio la plata para el aborto.

Fernando: ¿De dónde sacaste todo ese cuento?

Marina: Yo soy ese aborto.

Fernando: ¿Cómo?

Marina: Con la plata que usted le dio, mi mamá se fue lejos y me tuvo.

Fernando: (*Mascullando*) ¡Qué hija de puta!

Marina: ¡¿Ella?!

Fernando: Si te mandó para sacarme guita andate y decile que no me joda. Que no hay un mango.

Marina: Mi mamá ni sabe que vine. Es cosa mía. Y no quiero su plata ¿no se da cuenta que no es su plata lo que quiero?

Fernando: ¿Entonces qué? ¿Querías que te diera el laburo para meterte en mi vida? (*Cayendo en cuenta*) Y encima tomándome el pelo... "soy hija de ferretero"...

Marina: Y soy hija de ferretero.

Fernando: Eso está por verse.

Marina: ¿Sabe qué fácil es probarlo con el ADN? Si me hubiera querido meter en su vida o sacarle plata ya lo hubiera hecho antes. Podía haberle hecho un juicio por paternidad. Podía haberlo chantajeado con decirle algo a su mujer o a sus hijos. Pero ni mamá ni yo nunca lo molestamos, nunca le reclamamos nada... Yo sólo quería conocerlo. Que me viera. Que usted supiera que yo existo. Y que se diera cuenta de todo lo que sé de ferretería. Sólo quería que me mirara.

Escenas de Teatro

Lenguaje Dramático

Fernando: Bueno, te diste el gusto. Pero ahora, perdoname, no puedo seguir con esto. Yo ya tengo mi vida y mis obligaciones. Y no me gustó nada que hablaras de mi mujer y de mis hijos. ¡Cuidadito con ellos! No es mi culpa si tu madre tomó decisiones sola e hizo lo que se le cantó, contra mi voluntad.

Marina: ¡Su voluntad era que yo no existiera...!

Fernando: No lo pongas así. A vos te envenenaron la cabeza pero yo no quiero discutir.

Marina: Si usted tiene otra versión, dígame todo lo que tenga para decirme, ¡por favor!

Fernando: No tengo nada para decir.

Marina: ¡Por favor!

Fernando: *(Terminante, abriendo la puerta y sosteniéndola)* Esta visita terminó.

Marina: *(Duda, luego sale, pero vuelve a asomar la cabeza)* Esto no terminó... "**papá**"... *Esto recién empieza.*

FIN